

<https://doi.org/10.17163/abyaups.123.1>

Palabras que reverberan: la experiencia del Boletín EnREDando en Rosario (Argentina)

María Cecilia Telleria

Laboratorio CERCA, Centro de Estudios de las Realidades Culturales Americanas,
Instituto de Investigaciones Socio-Históricas Regionales (ISHIR, CONICET-UNR).

telleriacecilia@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-1971-5968>

Introducción

El presente capítulo reflexiona sobre una experiencia de comunicación comunitaria, alternativa y popular desarrollada en Rosario, Argentina. En particular, se analiza el caso del Boletín EnREDando, una iniciativa de la Asociación Civil Nodo Tau que, desde su fundación en 2002, ha promovido una agenda mediática comprometida con las organizaciones sociales de la ciudad de Rosario y la región. Se considera un tópico relevante indagar sobre estas prácticas de comunicación en el contexto actual, signado por un escenario global caracterizado por la concentración mediática y las narrativas hegemónicas. Experiencias como la de EnREDando destacan por su capacidad de articular agendas locales y nacionales en favor del derecho a la comunicación y la cultura. Su trayectoria de más de dos décadas y su carácter pionero en el uso de herramientas digitales posicionan esta experiencia como un referente en el ámbito de los estudios sobre comunicación comunitaria y cultura.

En Argentina, los medios autogestivos surgieron como respuesta a acontecimientos históricos, políticos y socioculturales, inicialmente organizándose de manera independiente y autogestiva en contraposición al Estado, especialmente después de la crisis económica de 2001. Sin embargo, a partir de la implementación de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual de 2009 y durante la pandemia de COVID-19, estos medios se acercaron al Estado como un espacio para la demanda y el reclamo del derecho a la comunicación. Estas experiencias mediáticas, mediante su modo de organización y su dinámica interna, buscan favorecer el acceso democrático a la comunicación, fomentar la pluralidad de voces y visibilizar la diversidad cultural. Lo hacen reconociendo estos elementos como principios, esto es como parte de los derechos culturales, especialmente en escenarios marcados por desigualdades dentro del panorama mediático a nivel local, provincial y nacional.

En términos generales, las experiencias en comunicación comunitaria se han denominado de diversas maneras: “comunitarias”, “populares”, “ciudadanas”, “alternativas”, “truchas” (Kejval, 2009), independientes y autogestivas (Badenes, 2017; Pedulla, 2017). Estas experiencias se organizan con lógicas horizontales, basadas en el diálogo y la participación colectiva, en oposición al modelo vertical propio de los medios dominantes. Se identifican por su marcado enfoque crítico y su posicionamiento contracultural y contrahegemónico, produciendo narrativas y temáticas alternativas que cuestionan el dominio de los grandes medios de comunicación. Estas iniciativas buscan visibilizar las voces de todos los sectores sociales, promoviendo su reconocimiento en el campo mediático (Vinelli y Esperón, 2004; Mata, 2011). De esta manera, constituyen espacios para fortalecer el tejido social, representar diferentes identidades culturales y contribuir a la construcción de la democracia (Segura, 2018).

Los medios comunitarios se articulan con iniciativas culturales y políticas que ponen en cuestión la concentración del poder en el ámbito de la comunicación (Simpson Grinberg, 1986). A diferencia de los medios comerciales, su propósito no está centrado en la obtención de beneficios

económicos, sino en desarrollar formas de comunicación construidas por experiencias gestionadas colectivamente (Pedulla, 2017). En este marco, las prácticas de comunicación comunitaria pueden entenderse como estrategias comunicacionales impulsadas por y para los sectores populares, con la intención de transformar las relaciones de poder dominantes y dar lugar a la voz de quienes habitualmente ven vulnerado su derecho a comunicar (Fasano y Roquel, 2015).

Estas iniciativas buscan incidir en las políticas culturales y disputar derechos culturales. Las políticas culturales, entendidas aquí en un sentido amplio, incluyen la participación de diversos actores más allá del Estado (García Canclini, 1987). Estas políticas no se limitan a la legislación cultural, sino que abarcan intervenciones de organizaciones sociales orientadas a satisfacer necesidades culturales mediante el reclamo, el diálogo y el consenso, promoviendo así la transformación social (Infantino, 2019). Siguiendo a Achilli (1998), Cardini (2020) define las políticas culturales como el conjunto de intervenciones generadas tanto desde ámbitos estatales como por actores implicados que, en una relación dialéctica, pueden reforzarlas, rechazarlas o confrontarlas. Por su parte, Canelas Rubim (2013) amplía la definición clásica de García Canclini (1987) subrayando su papel en la satisfacción de demandas culturales, la construcción de hegemonías y la garantía de derechos culturales, considerando que “la política es un instrumento y la cultura el fin” (p. 106). País Andrade (2016) describe la política cultural como un proceso político-identitario que se reconstruye constantemente en una compleja relación dialéctica entre el poder estatal y los actores del campo cultural (2016).

Por su parte, Chauí (2013) entiende el derecho a la cultura como el derecho a producir, participar y disfrutar de los bienes culturales, así como a la formación, experimentación, información y comunicación. Según la autora, el Estado debe garantizar el acceso y la participación cultural como elementos fundamentales para la construcción de una sociedad democrática. Este enfoque implica que la cultura como derecho ciudadano requiere una participación activa en la definición de políticas

culturales, promoviendo una cultura política basada en la diversidad y la participación.

De este modo, las políticas culturales deben orientarse hacia la transformación social, fomentando la participación y la pluralidad cultural, con énfasis en la diversidad y la justicia social. Esto no solo implica enfrentar a las grandes corporaciones que limitan estas posibilidades, sino también desarrollar un trabajo creativo sobre los sentidos que permita imaginar y construir sociedades pluralistas (Bayardo, 2008). Los medios de comunicación, en este contexto, se conciben como escenarios de representación social y espacios de circulación de perspectivas y sistemas interpretativos más o menos plurales (Rey, citado en Uranga, 2008). En esta línea, el sistema de comunicaciones mediáticas puede analizarse como un campo (Bourdieu y Wacquant, 2014), permitiendo reflexionar sobre las relaciones de poder entre las posiciones de los actores sociales. La comunicación se entiende entonces como un proceso social de producción, intercambio y negociación de universos culturales, lo que la convierte en un espacio estratégico para la producción de sentido social y, por ende, en un lugar de poder para configurar nuevos modelos de sociedad (Martín-Barbero, 2010).

En relación con las revistas culturales, estas se conciben como medios de comunicación centrados en temas culturales en un sentido amplio. Aunque la diversidad temática es una de sus características, su definición no se limita a los temas abordados. Badenes (2017) argumenta que una definición más adecuada debería centrarse en el “tipo de mirada” que estas revistas adoptan, es decir, la perspectiva desde la cual analizan y presentan los temas culturales, diferenciándose así de otras publicaciones. Por tanto, las revistas culturales se caracterizan no solo por su enfoque temático, sino también por su relación y perspectiva respecto a la cultura.

Si bien existen numerosos estudios sobre medios comunitarios, se ha prestado poca atención a cómo estas iniciativas construyen sus agendas mediáticas y criterios de noticiabilidad. Este capítulo busca llenar esta

laguna al centrarse en las prácticas del Boletín EnREDando, una experiencia mediática con más de dos décadas de existencia ininterrumpida.

Este capítulo tiene como objetivos reflexionar sobre una experiencia de comunicación comunitaria, alternativa y popular en Rosario (Argentina); caracterizar el Boletín EnREDando en términos de su organización y proyecto político-comunicacional, y analizar la construcción de su agenda mediática y los criterios de noticiabilidad implementados en sus prácticas periodísticas.

Las preguntas de investigación que orientan el presente capítulo son: ¿Cuáles son las características organizativas y los principios político-comunicacionales que sustentan el trabajo de EnREDando? ¿Qué temas prioritarios componen la agenda mediática de EnREDando y cómo se seleccionan? ¿Qué criterios de noticiabilidad orientan sus prácticas periodísticas?

Metodología

Este estudio adoptó un enfoque etnográfico que permitió explorar en profundidad los sentidos, experiencias y prácticas cotidianas de los actores involucrados en el Boletín EnREDando, integrando aspectos socioestructurales relevantes para comprender el contexto de esta revista cultural (Achilli, 2005).

Para construir estos sentidos y prácticas, se utilizaron varias herramientas. En primer lugar, hasta el momento se realizaron seis entrevistas en profundidad, incluyendo una grupal con el equipo editor del Boletín EnREDando, compuesto por C. (integrante desde 2007), T. (desde 2017) e I. (desde 2020). Además, se llevaron a cabo entrevistas individuales con M. y F., quienes son exintegrantes del Boletín; actualmente, F. es integrante de Nodo Tau. En segundo lugar, se efectuó un análisis documental de normativas municipales, provinciales y nacionales, junto con materiales de prensa gráfica digital, informes y estadísticas relacionadas con revistas culturales y políticas de fomento. El análisis de los datos recolectados

se realizó mediante la triangulación de información, integrando datos cualitativos y documentales para garantizar una comprensión integral del objeto de estudio. Asimismo, se aplicó un análisis interpretativo que permitió profundizar en la comprensión de las prácticas comunicacionales, los sentidos construidos por los y las integrantes (y exintegrantes) del Boletín EnREDando.

Caracterización y producción de un “medio autogestivo”

El Boletín EnREDando comenzó a publicarse en 2002 como una iniciativa del Programa EnREDando, impulsado por la Asociación Civil Nodo Tau en la ciudad de Rosario. Esta organización, creada en 1995, está conformada por especialistas en informática y comunicación, educadores y activistas sociales, con el propósito de facilitar el acceso de organizaciones comunitarias locales y regionales a las tecnologías de la información. Desde 2001, Nodo Tau forma parte de la Asociación para el Progreso de las Comunicaciones (APC), que colabora en el desarrollo de diversos proyectos. El Programa EnREDando se estructuraba en tres componentes:

La primera, el acceso a la tecnología y a Internet a partir del desarrollo de una red de telecentros comunitarios que eran espacios de acceso comunitario a Internet que se construían en conjunto con las organizaciones sociales. La segunda parte era la capacitación en el uso de Internet y de herramientas de edición. La tercera parte era la visibilización de lo que hacen las organizaciones sociales y para eso se construyó el medio de comunicación, el Boletín. (F., entrevista 21/06/2023)

Esta experiencia “pretende ser un espacio de encuentro y de referencia para las organizaciones y movimientos sociales, para que se conozcan entre sí sus prácticas y logren potenciarse de acuerdo con sus propias necesidades”,¹ en un contexto mediático concentrado, ejerciendo y disputando el derecho a la comunicación. En este sentido, el Boletín también participa activamente en la disputa por el derecho a la comunicación.

1 Ver: <https://bit.ly/3E5FDhU>

Además, forma parte de una red nacional que agrupa a distintos medios gráficos autogestivos: la Asociación de Revistas Culturales e Independientes de Argentina (ARECIA).

En la actualidad, el equipo editorial y de redacción del Boletín está compuesto por tres integrantes —periodistas y graduados/as de la carrera de Comunicación Social y del postítulo en Periodismo de la Universidad Nacional de Rosario— quienes se fueron incorporando progresivamente, a partir de invitaciones informales para colaborar con alguna nota o cobertura: “nos fuimos sumando un poco todos a través de la invitación de alguien de escribir alguna nota, de hacer alguna cobertura” (C., entrevista personal, 30/06/2023). El proyecto también cuenta con la participación de fotógrafos y columnistas como colaboradores eventuales, que realizan trabajos específicos o cubren hechos relevantes en la ciudad.

Siempre somos 3 o 4, nos ha costado sumar, pero también por una cuestión de sostenibilidad. O sea, contar con cierto dinero y saber que los tres, nosotros cobramos todos lo mismo. Entonces, a lo mejor no nos da para que una cuarta persona cobre lo mismo. Entonces bueno, ser poquitos también te permite que los tres cobremos, quienes forman parte del equipo cobren algo por el laburo, eso te permite en parte sostenerlo. (C., entrevista personal, 30/06/2023)

En sus primeros años, la organización funcionaba con una lógica de trabajo distinta. La actividad principal se concentraba en la elaboración de un boletín informativo que se enviaba por correo electrónico a una lista de suscriptores. Al principio, esta publicación tenía una periodicidad semanal, aunque con el tiempo se volvió menos frecuente. Dado que en ese momento no existían las redes sociales, el boletín era el principal canal de difusión de contenidos.

Su producción requería encuentros de planificación y edición, además de la carga de artículos en el sitio web. En esa etapa, la plataforma digital utilizada era un sistema facilitado por la APC, que permitía subir las notas en línea. No obstante, esta herramienta dejó de utilizarse debido a fallas vinculadas a la seguridad informática.

Con el paso del tiempo, la estrategia comunicacional se transformó, dándole mayor protagonismo a las redes sociales. Esto impulsó una migración hacia WordPress y un rediseño del sitio web, lo que trajo consigo nuevas formas de publicación y circulación de los contenidos. Aunque los procesos de producción de las notas se mantuvieron en términos generales, la manera de difundirlas y llegar al público cambió significativamente.

En la actualidad, el grupo sostiene una organización basada en encuentros mensuales que se realizan de manera virtual, incluso cuando son breves: “sí o sí, aunque sea breve, virtual”, señala una integrante (C., entrevista grupal, 22/05/2023). Estas reuniones se complementan con otras instancias cuando es necesario atender temas específicos. Durante estos espacios se definen tanto los contenidos de las notas como asuntos administrativos. Uno de los miembros del equipo explica:

Al ser un medio autogestivo, esto te requiere no solo pensar en las notas, sino en todo el ecosistema que hace al EnREDando, que va desde cuestiones de pauta, de facturación hasta cuestiones de rendiciones, presentación de proyectos y relación con colaboradores. (T., entrevista grupal 22/05/2023)

Las entrevistas realizadas permiten identificar un rasgo distintivo de las revistas culturales: su forma de producción basada en la autogestión. En relación con esto, Pedulla (2017) plantea que la autogestión en estas publicaciones implica:

Una cultura emergente y autónoma, un proceso de autorrealización que potencia el saber y la imaginación colectiva, que busca romper con los esquemas de la comunicación comercial tradicional y compone una fuerza colectiva que busca librarse de la relación disciplinaria que imponen las formas hegemónicas de concebir la comunicación. (2017, p. 61)

En las revistas culturales, la autogestión se concibe como una práctica integral que trasciende la simple administración del medio. Se orienta a construir una cultura propia con capacidad transformadora, que fomente el conocimiento colectivo, estimule la creatividad y promueva

la participación activa de las organizaciones en los procesos comunicacionales (Pedulla, 2017).

En cuanto a la sostenibilidad de los medios comunitarios y auto-gestionados, Gumucio Dagron (2005) identifica tres pilares fundamentales: el social, el institucional y el económico. La dimensión social se vincula con el reconocimiento y la legitimidad que el medio alcanza en su comunidad, así como con su vínculo con la audiencia y su inserción en el entorno local. La sostenibilidad institucional, por su parte, se refiere al modo en que está organizada la propiedad del medio, a las formas de trabajo y a la gestión de los equipos humanos.

En el caso de EnREDando, una de sus características es su capacidad para tejer redes con otras organizaciones. Integra la Asociación de Revistas Culturales e Independientes de Argentina (ARECIA) y mantiene vínculos, a nivel local, con otros medios como el periódico El Eslabón, la radio comunitaria Aire Libre y diversas publicaciones que también forman parte de ARECIA. Estas alianzas les permiten reforzar su presencia territorial y colaborar en la circulación de contenidos relevantes, tanto para la comunidad local como a nivel nacional. Estas formas de cooperación pueden incluir desde el intercambio de materiales hasta la realización de acciones conjuntas para reclamar políticas públicas que promuevan y fortalezcan al sector, evidenciando así las condiciones desiguales en las que estos medios desarrollan su actividad dentro del sistema comunicacional.

La sostenibilidad económica de estos medios contempla la necesidad de diversificar sus fuentes de ingreso. No obstante, es importante destacar que la sostenibilidad no se reduce únicamente al plano financiero; lograr un equilibrio entre las dimensiones económica, social e institucional resulta clave para sostener procesos comunicacionales participativos y asegurar la vigencia y el impacto del medio en su comunidad. La autogestión, tanto en medios comunitarios como en revistas culturales, está profundamente ligada a esta noción de sostenibilidad integral. No se trata solo de una forma independiente de organización

y toma de decisiones, sino también de una estrategia para garantizar la viabilidad en múltiples aspectos.

En cuanto a lo económico, el informe más reciente de ARECIA (2021) señala que las revistas culturales en Argentina dependen de una combinación diversa de fuentes de financiamiento. Entre ellas se incluyen la venta de espacios publicitarios tanto al sector privado (casi el 80 %) como al sector público (pauta oficial), aportes personales de sus integrantes, suscripciones, ventas de ejemplares, premios, subsidios estatales, donaciones o patrocinios institucionales. El acceso a la pauta oficial es considerado un logro colectivo alcanzado gracias al trabajo conjunto dentro de la asociación.

En el caso de EnREDando, al formar parte de ARECIA, accede a la pauta nacional. Además, gestiona de manera autónoma una pauta provincial, obtenida por la iniciativa directa del equipo editor. También recibe apoyos puntuales de organizaciones sindicales que valoran y confían en su labor: “y después tenemos apoyos así más pequeños de sindicatos que confían por ahí en el laburo nuestro, que nos conocen y aportan lo que pueden aportar digamos” (C., entrevista grupal, 22/05/2023).

Sin embargo, los ingresos que se generan no alcanzan para sostener plenamente la actividad del medio, lo que ha llevado a implementar un modelo de financiamiento diversificado. Zanella (2017) estudia este tipo de estrategias colectivas en revistas culturales, resaltando su variedad: fiestas, talleres, cursos, números especiales, subsidios, concursos, préstamos y venta de publicidad. Este tipo de prácticas demanda una organización adicional y sostenida por parte del equipo de EnREDando.

Entre las principales dificultades, el equipo reconoce que la falta de recursos económicos limita tanto su capacidad para ampliar su estructura como para desarrollar proyectos más ambiciosos. Dependiendo mayoritariamente de los ingresos por publicidad, cuya disponibilidad es limitada, se enfrentan a un “techo” que condiciona su crecimiento. Además, la falta de tiempo, derivada de que cada integrante del equipo tiene

otras responsabilidades laborales, complica la posibilidad de emprender proyectos más complejos, como la producción de audiovisuales o la contratación de colaboradores externos, quienes requieren una remuneración adecuada. Estas restricciones subrayan la importancia de buscar nuevas fuentes de financiamiento y fortalecer la organización interna para sostener y expandir el impacto del medio en el ámbito cultural y mediático.

Sobre la agenda mediática y los criterios de noticiabilidad

Los criterios de noticiabilidad utilizados por el EnREDando incluyen la profundidad de las notas, la novedad y la atemporalidad no condicionada por la agenda. También se prioriza el protagonismo de actores habitualmente invisibilizados, así como la difusión de contenidos locales y regionales en temas sociales, comunitarios y de derechos humanos. Además, el uso de fotografías y de diversas fuentes en la producción de las notas es un elemento central en la construcción de su agenda mediática.

Desde su creación, el Boletín EnREDando ha desarrollado una agenda mediática que incluye varias secciones fijas, entre las que se encuentran Buenas Prácticas, Narrativa y Perfiles. Además, esta agenda aborda una amplia variedad de temáticas, tales como Derechos Humanos, Transfeminismos, Territorios, América Latina, Trabajo, Infancias y Juventudes, Educación y Cultura Popular, Violencia Institucional, Economía Solidaria y Opinión.

Las temáticas siguen siendo tener como fuente las organizaciones sociales, seguir teniendo esa mirada de consultar lo que pasa en las organizaciones, las medidas sociales, las marchas, esas temáticas siempre han estado. Después las Buenas Prácticas las estamos sosteniendo. (C., entrevista personal, 30/06/2023)

Estos ejes temáticos reflejan un compromiso con la participación comunitaria, la justicia social y la diversidad cultural.

En la sección de *Derechos Humanos* aborda cuestiones como la violencia institucional y desapariciones forzadas, destacando casos de

abuso policial o injusticias legales que generan impacto social al visibilizar problemáticas estructurales. En *Territorios*, se destacan conflictos ambientales como la lucha contra los incendios en los humedales del río Paraná, priorizando la proximidad geográfica y la defensa del medio ambiente.

Asimismo, en *Economía Solidaria*, se publican reportajes sobre emprendimientos cooperativos y ferias autogestivas que demuestran el impacto positivo de modelos económicos alternativos en la comunidad. Por otro lado, la sección de *Transfeminismos* visibiliza movimientos sociales como la lucha por la Ley de Cupo Laboral Trans en Argentina, aplicando criterios de justicia social y relevancia cultural al destacar las demandas por derechos igualitarios.

En *Infancias y Juventudes*, se presentan iniciativas como talleres educativos en barrios populares, subrayando el potencial transformador de estas acciones en contextos de vulnerabilidad. La sección de *Educación y Cultura Popular* incluye eventos como encuentros de poesía o muestras de arte comunitario, resaltando la diversidad cultural y su impacto en el fortalecimiento del tejido social local. También se publican entrevistas con educadores que trabajan en proyectos de alfabetización, evidenciando el impacto de estas acciones en la equidad y transformación social.

De manera consistente, EnREDando prioriza historias que no suelen tener espacio en los medios tradicionales. Este enfoque demuestra el compromiso del medio con la visibilización de sectores históricamente invisibilizados y con la construcción de una agenda que desafía las narrativas hegemónicas, promoviendo una comunicación alternativa, autogestiva y profundamente arraigada en los valores de justicia social y diversidad cultural.

Dan prioridad a contenidos que no solo informen, sino que también ofrezcan un análisis profundo con antecedentes históricos, datos estadísticos y contexto. Las notas publicadas presentan un enfoque nuevo, una práctica emergente o un proyecto que no se transmite en otros medios de comunicación de la ciudad. Se priorizan historias donde los

protagonistas son colectivos o individuos históricamente excluidos, como comunidades indígenas, movimientos sociales autogestivos o personas en situaciones de vulnerabilidad. Esto asegura la inclusión de voces diversas en la construcción de agendas mediáticas.

El desarrollo de una nota comienza con la selección del tema, seguida de la toma de contacto directa con la organización involucrada: “la idea es siempre poder ir al barrio o al lugar donde esté, evitamos hacerlas por teléfono” (C., entrevista personal, 30/06/2023).

Prefieren no realizar notas de cobertura tradicionales, ya que consideran que “quedan viejas”. En cambio, a partir de un hecho específico, elaboran artículos profundos que integran diferentes perspectivas y contrastan múltiples fuentes: “son notas que te llevan ese proceso de analizar, de investigar, de buscar, después desgrabar y después escribir. Pensar esa nota, escribirla, y tratar ahí de darle ese estilo más narrativo” (C., entrevista personal, 30/06/2023).

Como ejemplo:

El problema de las balaceras en las escuelas, a lo mejor vamos a la marcha, recogemos algunos testimonios, después hablamos con la gente de los gremios, contactamos a tres docentes de tres escuelas distintas y eso es toda una logística digamos (...) lo que tratamos no solamente a veces quedarnos con una sola voz. (C., entrevista personal, 30/06/2023)

Más allá de las secciones establecidas, la construcción de la agenda mediática es un asunto que se discute internamente en el equipo editorial: “Al ser un medio autogestivo nosotros no corremos detrás de la agenda, aunque también muchas veces la agenda nos corre y corremos atrás” (C., entrevista grupal 22/05/2023). Asimismo, plantean aspectos relacionados con los significados que atribuyen a sus prácticas y a su proyecto comunicativo:

Muchos de los medios de Rosario tienen mucha más infraestructuras, recursos, humanos y económicos. No vamos a ir por ahí porque no podríamos, pero además porque no nos interesa, entonces me parece que hay

también una definición ahí ético-periodística y política de cómo trabajar, qué tiempo darle a cada nota. (T., entrevista grupal 22/05/2023)

El Boletín EnREDando también utiliza el recurso visual como un criterio clave para la selección de noticias. Sus miembros comentan que en un principio la fotografía no tenía mucha presencia, pero con el tiempo “le fuimos sumando toda la cuestión fotográfica... hoy por hoy es fundamental” (C., entrevista personal, 30/06/2023). Además, reconocen que lo visual resulta “interesante para fortalecer las narrativas y para mostrar y contar ciertas historias de una manera particular” (I., entrevista grupal, 22/05/2023).

La construcción de la agenda mediática en EnREDando evidencia un compromiso con la pluralidad de voces y la diversidad de temas, abordándolos con un enfoque profundo y original. Según una integrante, expresada en un artículo del sitio, el motor del proyecto es “el hacer; la necesidad del decir, de buscar otros relatos, otros modos de narrar, rompiendo moldes y estableciendo otras formas de hacer cultura o ejercer el periodismo” (Ciarniello, M., 13 de junio de 2016). Esta visión orienta su trabajo y reafirma su intención de transformar la narrativa tradicional desde una perspectiva innovadora y comprometida.

Conclusiones

La experiencia del Boletín EnREDando en Rosario más que un medio digital, es un espacio donde las historias, las voces y los saberes locales encuentran resonancia y logran reverberar en el tejido comunitario. Este reverberar no es solo la propagación de ideas, sino su transformación a través del diálogo, generando nuevas capas de sentido, nutriendo acciones colectivas. Así, el Boletín encarna la capacidad de amplificar narrativas locales, devolviéndolas enriquecidas al entramado social, donde siguen habitando y moldeando las relaciones, los sentidos y los proyectos colectivos.

El Boletín EnREDando se configura como un medio autogestivo que articula principios organizativos y político-comunicacionales orientados

a la democratización del acceso a la información y la visibilización de actores y problemáticas sociales generalmente ignorados por los medios tradicionales. Fundado en 2002 como parte del Programa EnREDando de Nodo Tau, este medio integra un enfoque multidimensional que incluye la capacitación tecnológica, el fortalecimiento del trabajo de las organizaciones sociales y la creación de un espacio comunicacional que fomenta la colaboración y la transformación social.

El trabajo de EnREDando se sustenta en la autogestión, definida por Pedulla (2017) como un proceso que prioriza la independencia frente a los esquemas hegemónicos de comunicación y promueve la creatividad y la participación comunitaria. A nivel organizativo, su estructura compacta —compuesta por un reducido equipo de periodistas y colaboradores— responde tanto a limitaciones económicas como a un compromiso ético de garantizar condiciones equitativas para sus integrantes. La sostenibilidad, en sus dimensiones social, institucional y económica (Gumucio Dragón, 2005), es un eje transversal que determina sus prácticas, desde la diversificación de fuentes de financiamiento y las articulaciones con otros medios.

La agenda mediática de EnREDando incluye temáticas vinculadas a los Derechos Humanos, los Transfeminismos, la Economía Solidaria, el Territorio y la Cultura Popular, entre otros. Estos temas son seleccionados a partir de una mirada que prioriza el protagonismo de actores y movimientos sociales locales, así como la relevancia de las problemáticas en términos de justicia social y diversidad cultural. Secciones como “Buenas Prácticas” y reportajes sobre conflictos ambientales o iniciativas económicas solidarias reflejan este compromiso.

Los criterios que orientan las prácticas periodísticas del Boletín privilegian la profundidad, la novedad y la atemporalidad, desmarcándose de la lógica inmediata de la agenda mediática tradicional. En particular, la inclusión de actores invisibilizados y la producción de contenidos que visibilizan las luchas sociales y comunitarias destacan como principios

esenciales. Además, la narrativa periodística de EnREDando incorpora elementos visuales y narrativos.

En suma, EnREDando representa una experiencia comunicacional que, desde la autogestión, contribuye al ejercicio del derecho a la comunicación, disputando espacios en un contexto mediático concentrado y ofreciendo una alternativa transformadora en el panorama cultural y mediático de Rosario y su región.

“Reverberar” implica no solo propagar sonidos o ideas, sino transformarlas y devolverlas enriquecidas al tejido social. El EnREDando apunta a eso al articular narrativas que, al difundirse, retornan como insumos para la reflexión, la acción colectiva y la reconstrucción de sentidos comunitarios. En su hacer, este medio reafirma que la comunicación no es unidireccional ni estanca, sino un proceso vivo que amplifica, dialoga y deja huellas en quienes lo recorren, contribuyendo a la construcción de una sociedad más justa, inclusiva y conectada desde lo local hacia lo global.

Referencias bibliográficas

- Achilli, E. (2005). *Investigar en antropología social. Los desafíos de transmitir un oficio*. Ed. Laborde.
- ARECIA. (2021). Décimo informe sobre el sector de revistas culturales independientes y autogestionadas en Argentina. ARECIA. <https://bit.ly/3sqSLbG>
- Badenes, D. (comp.) (2017). *Editar sin patrón*. Club Hem Editores.
- Bayardo, R. (2008). Políticas culturales: derroteros y perspectivas contemporáneas. RIPS. *Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, 7(1), 17-29.
- Bourdieu, P. y Wacquant, L. (2014). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Siglo XXI.
- Canelas Rubim, A. (2023). *Comunicación, cultura y políticas culturales*. RGC Libros.
- Cardini, L. A. (2020). Itinerarios de las políticas culturales públicas en Rosario, Argentina. Desacatos. *Revista de Ciencias Sociales*, (63), 70-85. <https://doi.org/10.29340/63.2258>
- Cardini, L. A. (2021). Políticas culturales disputadas: tensiones y desafíos de la cultura en contexto pandémico en Rosario, Argentina. *Comunicación y Medios*, 30(44), 130-141. <https://doi.org/10.5354/0719-1529.2021.61251>

- Ciarniello, M. (13 de junio de 2016). Las revistas culturales independientes estamos en alerta. *Boletín Enredando*. <https://bit.ly/4liOLkc>
- Chauí, M. (2013). *Ciudadanía cultural. El derecho a la cultura*. RGC Libros.
- Fasano, P. y Roquel, I. (2015). *Comunicación comunitaria: un proyecto en busca de definiciones. Actas de Periodismo y Comunicación*, 2(1). <https://bit.ly/41VTwIN>
- García Canclini, N. (1987). *Políticas culturales en América Latina*. Editorial Grijalbo S.A.
- Gumucio Dragón, A. (2005). Arte de equilibristas: la sostenibilidad de los medios de comunicación comunitarios. *Punto Cero* 10(10), 6-19. <https://bit.ly/42sBa27>. Universidad Católica Boliviana.
- Kejval, L. (2009). *Truchas*. Prometeo Libros.
- Infantino, J. (ed.) (2019). *Disputar la cultura. Arte y transformación social*. RGC Libros.
- Mata, M. C. (2011). Comunicación popular. Continuidades, transformaciones y desafíos. *Oficios Terrestres*, 1(26). <https://bit.ly/3QX5I5N>
- País Andrade, M. (2016). Políticas y Gestión cultural pública en Argentina. En Rotman (comp.), *Dinámicas del poder*. Ed. FFyL.
- Pedulla, L. (2017). La autogestión: las revistas culturales como emergente de una nueva praxis. En D. Badenes (ed.), *Editar sin patrón. La experiencia política profesional de las revistas culturales independientes*. Club Hem editores.
- Segura, M. S. (2018). *De la resistencia a la incidencia. Sociedad civil y el derecho a comunicar en Argentina*. Ediciones UNGS.
- Simpson Grimberg, M. (1986). Comunicación alternativa: tendencias de la investigación en América Latina. En M. Simpson Grimberg, *Comunicación alternativa para el cambio social*. Premia.
- Uranga, W. (2008). *Poder, gobernabilidad y derecho a la comunicación*. <https://bit.ly/4cghhP5>
- Vinelli, N. y Rodríguez Esperón, C. (2004). *Contrainformación*. Ed. Continente.
- Zanella, G. (2017). Estrategias de financiamiento en las revistas independientes. En D. Badenes (ed.), *Editar sin patrón. La experiencia política profesional de las revistas culturales independientes*. Club Hem editores.